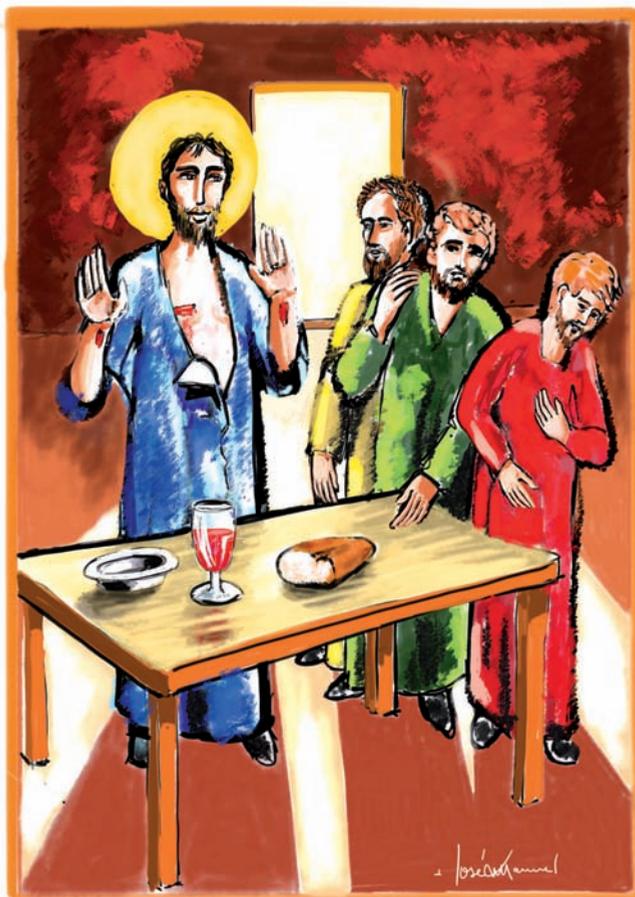


MATERIAL COMPLEMENTARIO

ENCUENTRO 1º:

Edificados en Cristo

(Lee la Carta Pastoral del Curso 2018-2019, pág. 7-31)



PLAN DE PASTORAL DE LA DIÓCESIS DE CARTAGENA
CURSO 2018-19

Edificados en Cristo. Haced la voluntad del Padre

I. Empezamos poniéndonos en manos de Dios Padre con total confianza

*Padre, me pongo en tus manos.
Haz de mí lo que quieras.
Sea lo que sea que hagas de mí,
te lo agradezco.
Estoy dispuesto a todo,
lo acepto todo,
con tal que tu voluntad
se cumpla en mí
y en todas tus criaturas.
No deseo nada más, Padre.
Te confío mi vida,
te la doy
con todo el amor de que soy capaz.
Porque te amo y necesito darme a ti,
ponerme en tus manos,*



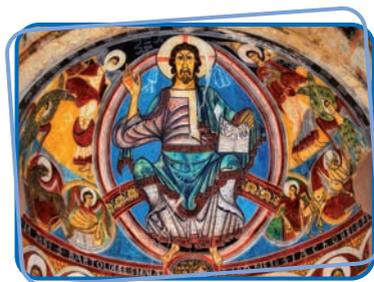
*sin limitación,
sin medida,
con una confianza infinita,
porque tú eres mi Padre.*

Beato Carlos de Foucauld

II. Leemos la Palabra de Dios que nos ilumina

a. Descubre la alegría de ser llamado pronto a trabajar en la Viña del Señor. Leemos Col 2, 1-3.6-7.12-13.

Quiero que sepáis el duro combate que sostengo por vosotros y por los de Laodicea, y por todos los que no me conocen personalmente; para que se llenen de ánimo sus corazones y, estrechamente unidos en el amor mutuo, alcancen en toda su riqueza la plena inteligencia y el perfecto conocimiento del misterio de Dios, que es Cristo. En él están encerrados todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento. Por tanto, ya que habéis aceptado a Cristo Jesús, el Señor, proceded unidos a él, arraigados y edificados en él, afianzados en la que os enseñaron, y rebosando agradecimiento. Por el bautismo fuisteis sepultados con Cristo y habéis resucitado con él, por la fe en la fuerza de Dios que lo resucitó de entre los muertos. Y a vosotros, que estabais muertos por vuestros pecados y la incircuncisión de vuestra carne, os vivificó con él.



PALABRA DE DIOS

b. Cada uno relea la carta a los Colosenses o se pregunta en silencio.

- Escoge una palabra de la carta a los Colosenses y compártela con los demás.
- San Pablo combate con energía para que los cristianos de Colosas alcancen toda la riqueza del misterio de Dios, que es Cristo. ¿He experimentado como cristianos concretos han luchado para que yo conozca en plenitud a Jesucristo y lo siga? ¿He combatido yo por el bien de la fe de alguien?
- ¿Cómo puedo mejorar mi estar “edificado en Cristo”?

III. Nuestro Obispo nos ayuda a meditar

Cantamos o recitamos: Todos unidos, formando un solo Cuerpo, un pueblo que en la Pascua nació, miembros de Cristo en sangre redimidos, Iglesia peregrina de Dios.

Lector 1º: I. EDIFICADOS EN CRISTO

a. Permanecer en el amor de Jesús que nos salva

Antes de plantearnos el tema de la evangelización, debemos tener muy clara nuestra vinculación real con Jesucristo, como lo vivió y describía en sus poesías Santa Teresa de Ávila: vuestra soy, para vos nací. ¿Qué mandáis hacer de mí? (...),

El punto de partida no puede ser otro, sino el saberte lleno de Dios, sentir cómo las aguas del bautismo se están derramando cada día sobre tu cuerpo y gozar del regalo de Dios, sentir la necesidad de decirle a todo el mundo lo feliz que eres por tu condición de cristiano. Nadie puede evangelizar si no conoce a Jesús, de la misma manera que nadie puede dar lo que no tiene. (...)

La comunión con Cristo la mantenemos viva por medio de la oración, que mantiene la amistad con Dios (...) La primera motivación para evangelizar es acercarte a Jesús, saber que perteneces a Él con todas las fuerzas, conocerle más y más, sentirte agradecido todos los días por su misericordia, por el perdón de los pecados y por saber que te espera la salvación y la vida eterna por los méritos de su Pasión, Muerte y Resurrección. Un cristiano que no está convencido, entusiasmado, seguro, enamorado de Dios, no puede convencer a nadie.



Cantamos o recitamos: Todos unidos, formando un solo Cuerpo, un pueblo que en la Pascua nació, miembros de Cristo en sangre redimidos, Iglesia peregrina de Dios.

Lector 2º: b. Testigos sostenidos por la fe

Nuestra fe en Cristo, fruto de la experiencia del encuentro con el Resucitado, nos vincula a una gran familia, la de la Iglesia. Por el Bautismo hemos recibido el regalo de ser hijos de Dios y miembros de esta gran familia. (...).

La fe se va haciendo más fuerte si se activa, no vale que tengas un diploma colgado de la pared de tu sala de estar, no, porque hay que hacerla vida y a esto ayudan mucho las obras de caridad (cf. Gal 5,6), las obras de amor al prójimo. Este estilo de vida aparece siempre en las enseñanzas de la Iglesia con preferencia: el anuncio del Evangelio, aun siendo la primera caridad, corre el riesgo de ser incomprendido o de ahogarse en el mar de palabras al que la actual sociedad de la comunicación nos somete cada día¹. Sólo hay que abrir la predicación del Papa Francisco por la primera página para entender que la caridad debe estar en el centro de la vida de todos los cristianos² y que es la condición necesaria para un creyente. La fe es exigente y no nos deja con los brazos cruzados, porque nos va purificando en la verdad y en la transparencia de vida, de cara a Dios y a los demás. El Papa Francisco lo explicaba así: una fe que no nos pone en crisis es una fe en crisis; una fe que no nos hace crecer es una fe que debe crecer; una fe que no nos interroga es una fe sobre la cual debemos preguntarnos; una fe que no nos anima es una fe que debe ser animada; una fe que no nos conmueve es una fe que debe ser sacudida³.

Cantamos o recitamos: Todos unidos, formando un solo Cuerpo, un pueblo que en la Pascua nació, miembros de Cristo en sangre redimidos, Iglesia peregrina de Dios.

Lector 3º: c. Llamados a la santidad, meta de la vida cristiana

En el Bautismo se nos ha regalado la santidad y ésta es la meta de nuestra vida, a ella aspiramos, porque es parte esencial del ser cristiano, pero, además, Cristo, con una sola ofrenda ha perfeccionado definitivamente a los que van siendo santificados (Heb 10,14). (...) La razón profunda por la que hemos de ser santos aparece constantemente en la Sagrada Escritura: Sed santos porque

1 SAN JUAN PABLO II, Carta Apostólica, *Novo Millennio ineunte* (6 enero 2001), 50.

2 Cf. PAPA FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, 177: El contenido del primer anuncio tiene una inmediata repercusión moral cuyo centro es la caridad.

3 PAPA FRANCISCO, *Palabras en la Audiencia en Navidad a la Curia romana*, 21 de diciembre de 2017.

yo, el Señor vuestro Dios, soy santo (Lev 19, 2). Todos los que invocan el nombre de Jesucristo, como dice San Pablo, están llamados a ser santos (cf. 1Co 1,2), conciudadanos de los santos, miembros de la familia de Dios (Ef 2,19) y llamados a la santidad (cf. Rom 1,7).

El verdadero significado de la santidad cristiana se pone de manifiesto en la unión con Cristo a través de la Iglesia santa, como dice el Concilio, Cristo, único Mediador, instituyó y mantiene continuamente en la tierra a su Iglesia santa, comunidad de fe, esperanza y caridad como un todo visible (...) Contemplar la santidad de Jesús es contemplar su inefable belleza, esta es la razón por la que decimos que la santidad es el rostro más bello de la Iglesia⁴.

Todos estamos llamados a ser santos, porque esta es la Voluntad de Dios, vuestra santificación (1Tes 4,3; Ef 1,4)... aprendimos desde niños a evitar el mal y el pecado, porque el Señor nos quiere santos y no espera que nos conformemos con una existencia mediocre, aguada, licuada⁵.

La santidad no es algo que nos procuramos nosotros, que obtenemos con nuestras cualidades y esfuerzos; la santidad es un regalo de Dios y Él la pone al alcance de nuestras manos. Aprovecho la ocasión para agradecer al Papa Francisco su Exhortación Apostólica sobre la santidad, porque nos dice que sí que podemos ser santos, que eso no es algo reservado sólo para personas excepcionales, sino que está al alcance de cualquiera de nosotros, cuando habla de "los santos de la puerta de al lado". El Papa nos abre los ojos para entender que tenemos muchas posibilidades de alcanzarla y que no es algo vetado para ti, que te reconoces una persona corriente. (...) Es el Espíritu Santo quien hace que la santidad que está en nosotros sea la misma santidad de Cristo. Ahora sólo nos queda hacer nuestra esta maravillosa obra de la gracia, la santidad, llamados a ser santos viviendo con amor y ofreciendo el propio testimonio en las ocupaciones de cada día, allí donde cada uno se encuentre⁶.

Cantamos o recitamos: Todos unidos, formando un solo Cuerpo, un pueblo que en la Pascua nació, miembros de Cristo en sangre redimidos, Iglesia peregrina de Dios.

Lector 4º: II. EDIFICAMOS CON CRISTO

Me permito hacer referencia a la primera homilía del Papa Francisco en la celebración pro



4 PAPA FRANCISCO, *Gaudete et exsultate*, 9.

5 PAPA FRANCISCO, *Gaudete et exsultate*, 1.

6 PAPA FRANCISCO, *Gaudete et exsultate*, 14.

Ecclesia con los cardenales electores en la capilla Sixtina en marzo del 2013, donde les invitó a construir una Iglesia sobre piedras vivas ungidas por el Espíritu Santo. (...) Resaltó los tres verbos que aparecen sobre los que un cristiano se debe poner en marcha para cumplir la tarea de la Nueva Evangelización: caminar, edificar, confesar. (...)

Cantamos o recitamos: Todos unidos, formando un solo Cuerpo, un pueblo que en la Pascua nació, miembros de Cristo en sangre redimidos, Iglesia peregrina de Dios.

Lector 5º: a. Caminar en la comunión

«Casa de Jacob, venid, caminemos en la luz del Señor» (Is 2,5). Esta es la primera cosa que Dios ha dicho a Abraham: Camina en mi presencia y sé irreprochable. (...)

En la Iglesia de Cartagena, con una historia muy larga de fidelidad a Dios, con nuestras luces y sombras, nos reconocemos como la Iglesia que camina, el Pueblo de Dios que nos hemos puesto en marcha, como Abraham, guiados por la fe para evangelizar, creciendo en fraternidad y solidarios con los pobres. Caminamos con el único Amigo, que no defrauda y con el que queremos compartir el camino de la vida, al lado de Cristo, con Cristo y en Cristo. (...)

Cantamos o recitamos: Todos unidos, formando un solo Cuerpo, un pueblo que en la Pascua nació, miembros de Cristo en sangre redimidos, Iglesia peregrina de Dios.

Lector 6º: b. Edificar en la unidad

Edificar la Iglesia. Se habla de piedras: las piedras tienen consistencia; pero piedras vivas, piedras ungidas por el Espíritu Santo. Edificar la Iglesia, la Esposa de Cristo, sobre aquella piedra angular que es el mismo Señor. He aquí otro movimiento de nuestra vida: edificar. (...)

Cantamos o recitamos: Todos unidos, formando un solo Cuerpo, un pueblo que en la Pascua nació, miembros de Cristo en sangre redimidos, Iglesia peregrina de Dios.

Lector 7º: c. Confesar a Jesucristo, muerto y resucitado

Podemos caminar todo lo que queramos, podemos edificar muchas cosas, pero si no confesamos a Jesucristo, la cosa no va. Nos convertiremos en una ONG asistencial, pero no en la Iglesia, Esposa del Señor. Cuando no se camina,

uno se detiene. Cuando no se edifica sobre piedras ¿qué sucede? Sucede lo que ocurre a los niños en la playa cuando hacen castillos de arena, todo se viene abajo, no tiene consistencia. Cuando no se confiesa a Jesucristo, me viene a la mente la frase de Léon Bloy: “Quien no reza al Señor, ora al diablo”. Cuando no se confiesa a Jesucristo, se confiesa la mundanidad del diablo, la mundanidad del demonio. (...)

No puede haber compromiso con la fe sin una presencia activa y audaz en todos los ambientes de la sociedad en los que Cristo y la Iglesia se encarnan. Los cristianos debemos pasar de la sola presencia a la animación de esos ambientes, desde dentro, con la fuerza renovadora del Espíritu Santo.

Cantamos o recitamos: Todos unidos, formando un solo Cuerpo, un pueblo que en la Pascua nació, miembros de Cristo en sangre redimidos, Iglesia peregrina de Dios.

IV. Para la reflexión personal y en grupo

• Para la reflexión personal sobre el texto y para la oración

1. ¿Mi bautismo es hoy una corriente de agua viva que me une a Jesucristo?
2. ¿La santidad es la meta de mi vida cristiana?

• Para la reunión comunitaria

1. Escogemos cada uno una frase de la enseñanza del Obispo y la compartimos con los demás.
2. En la Iglesia, en mi parroquia, en mi familia, en mi vida personal... ¿estoy edificando con Cristo?

V. Oramos juntos para terminar

- a. Presentamos cada uno al Señor Jesús una petición o acción de gracias.
- b. Rezamos juntos el Padrenuestro.
- c. Terminamos juntos orando con la oración “Edificados en Cristo con el auxilio del Espíritu Santo”.

Edificados en Jesucristo con el auxilio del Espíritu Santo

Ven, Espíritu Divino,
impulsa con tu fuerza
a cada uno de los miembros
de la Iglesia de Cartagena,
para que sean discípulos misioneros de Cristo
hasta los confines del mundo.

Padre amoroso del pobre,
acompaña, enseña, fortalece,
sana y enriquece a cada cristiano.
Divina Luz, cólmalos
de tu alegría y de tu paz,
para que crezcan en santidad,
edifiquen la Iglesia
y den gloria a Dios con su vida.

Don en tus dones espléndido,
haz brotar las vocaciones y los carismas
para que nuestra Iglesia de Cartagena
se renueve cada día.
Cuida de todas las asociaciones de laicos
que sirven en nuestra Diócesis,
para que crezcan en la comunión,
para que se avive su trabajo pastoral en clave misionera
y nuestra Iglesia se llene de tu Divina Belleza.

Dulce Huésped del alma,
habita en cada bautizado
para que sea un sarmiento fecundo,
injetado en la única Vid que es Cristo.
Lazo del amor divino,
enriquece a cada cristiano con tus dones
para que beneficie la comunión viva de la Iglesia
y sea luz y fermento en el corazón del mundo.

José Manuel Lorca Planes, Obispo de Cartagena

